

La Era Dorada del Cristianismo en Gran Bretaña e Irlanda y la Ortodoxía en la Actualidad

I. Introducción

El Padre de la Iglesia y obispo del siglo cuarto, Hilario de Poitiers, llamado el “Atanasio de Occidente,” vivió en una sociedad no tan diferente de la nuestra. Olivier Clément describe el clima intelectual como una mezcla de materialismo y de escepticismo entretejido con creencias sincréticas y un énfasis en el racionalismo, el individuo y la autogratificación. Quizás esta descripción podría sonarle familiar a usted. San Hilario describe su propia búsqueda de significado en un mundo obsesionado con las cosas de este mundo. Dice:

“Comencé la búsqueda del significado de la vida. Primero fui atraído por las riquezas y el ocio... Pero, la mayoría de la gente descubre que la naturaleza humana quiere hacer algo mejor que sólo glotonear y matar el tiempo. Se les ha concedido la vida para lograr algo que valga la pena, para hacer uso de sus talentos. No podía haberles sido dada sin algún beneficio en la eternidad. ¿De otra manera, cómo podemos considerar como un don de Dios una vida tan corroída por la angustia, tan carcomida por la tribulación, que dejada a sí misma simplemente sería gastada, desde el balbuceo de la cuna hasta la simpleza de la senilidad? Mirad a la gente que ha practicado la paciencia, la castidad y el perdón. La buena vida para ellos significa buenas acciones y buenos pensamientos. ¿Podría acaso el Dios inmortal habernos dado la vida sin otro horizonte que no fuera la muerte? ¿Podría habernos inspirado con tal deseo de vivir, si la única consecuencia fuese el horror de la muerte? ...

Entonces traté de conocer mejor a Dios... Algunas religiones enseñan que existen diferentes familias de deidades. Imaginan dioses masculinos y femeninos y pueden trazar el linaje de estos dioses nacidos unos de los otros. Otras religiones enseñan que existen deidades mayores y menores, con diferentes atributos. Algunos afirman que no hay Dios del todo y adoran la naturaleza, la cual, según ellos, surgió puramente por azar. La mayoría, sin embargo, admite que Dios existe, pero sostiene que es indiferente a los seres humanos...”

Si bien Hilario de Poitiers no era británico, formaba parte de una cultura compartida dentro de la *Pax Romana* que cualquier britano hubiera reconocido esencialmente como propia. En efecto, su época era anterior a las invasiones ya sea de los francos como de los anglosajones y era romano y celta. Su búsqueda de significado y del Dios de la Creación era un tema repetido tanto en su día como en los siglos venideros después de que las invasiones no habían hecho más que diezmar la llama de la Iglesia Cristiana en el Occidente. Pero, San Hilario nos habla en el siglo XXI también, recordándonos que no somos tan diferentes de nuestros ancestros respecto a nuestras esperanzas y frustraciones, y qué sendero conduce a la realización última de toda la humanidad y, de hecho, de toda la Creación.

Mi intento hoy es hablarles acerca de la Iglesia en las Islas Británicas y sus conexiones con la Iglesia Ortodoxa mayor desde los tiempos antiguos hasta el presente, aunque enfocándonos

especialmente en la gran era de la fe (aproximadamente) desde el siglo VI hasta el VIII, a menudo llamados la Era Dorada del Cristianismo en Gran Bretaña e Irlanda. Me volveré luego hacia el tema de la teología de la misión ortodoxa y qué podemos aprender hoy en día de nuestros predecesores espirituales en esa gran era misionera. No queremos decir, por supuesto, que no hubo Santos en Inglaterra en el siglo I, ni que tampoco podría haber futuros Santos aquí entre nosotros en la actualidad. Cuando hablo de los “Santos,” no me refiero solamente a los santos de la Iglesia en el sentido de que todos los que están dentro de la Iglesia son santos consagrados para el servicio de Dios. Más bien, los “Santos” con mayúscula se refieren a esos grandes ejemplos para nosotros que vivieron unas vidas de extraordinaria santidad o que de alguna otra manera dejaron una marca indeleble en la mente de la Iglesia. Fueron santos no porque tuviesen poderes milagrosos (aunque algunos fueron llamados *taumaturgos* o “hacedores de milagros”), sino porque vivieron vidas santas agradando a Dios y llegaron lejos en el sendero de transformación de la *theosis*. Enfrentaron grandes pruebas en su época y tuvieron que elegir: o seguir con una sociedad materialista que celebraba las pasiones, o de lo contrario buscar la verdadera Libertad y la Vida en los Santos Misterios de Cristo.

Quizás nosotros como cristianos ortodoxos en Gran Bretaña e Irlanda nos sentimos aislados en nuestras islas, además de que vivimos en una tierra ostensiblemente anglicana y, en un sentido más amplio, dentro de la esfera católica romana. Somos, no obstante, parte de la única, santa y universal fe cristiana católica y ortodoxa. Es común en la formación de una identidad propia como personas que nos veamos a nosotros mismos según qué o quiénes no somos. De esta manera, por ejemplo, los ingleses podrían entenderse a sí mismos frente a los franceses, o los irlandeses y escoceses frente a los ingleses, o los canadienses frente a los estadounidenses. La historia de la Iglesia en las Islas Británicas en los primeros mil años, sin embargo, fue en su mayor parte una historia de interacción entre sus diferentes tribus y pueblos, incluyendo Galia. Nuestro propio patrono, San Botulfo, Abad de Ikanhoe, enseñó en Inglaterra la regla monástica que había aprendido en Galia, en el siglo VII. En la Iglesia Ortodoxa lo conmemoramos el diecisiete de junio, y recitamos su apolytikion:

*“Ni las desolaciones de los pantanos,
Ni la profundidad de tu humildad pudieron ocultar la luz de tus virtudes,
Por lo cual te convertiste en una lámpara para los fieles,
Oh Botulfo nuestro justo Padre.
Por lo cual, te suplicamos: ilumínanos a nosotros
Que veneramos tu bendita memoria”*

Hay que reconocer que, Gran Bretaña nunca ha estado totalmente aislada, y existen numerosos reportes de la interacción con el mundo cristiano mayor desde el mismo comienzo hasta el presente, y no menos durante la llamada “Edad de las Tinieblas.”

II. La Pax Romana: los Primeros Siglos del Cristianismo en Gran Bretaña

Los orígenes del cristianismo en las Islas Británicas se encuentran envueltos en las brumas de la historia, pero la tradición y las leyendas lo sitúan aquí desde los tiempos más antiguos mismos. ¿Trajo realmente el santo mercader de estaño, José de Arimatea, el cáliz de la Comunión usado en la Última Cena a Inglaterra y fundó una iglesia en Glastonbury? ¿Lo acompañó, Jesús el Hijo de María, en uno de sus primeros viajes? William Blake inquiera conmovedoramente:

*“¿Y, acaso, esos pies en antiguos tiempos
Caminaron sobre el verde de los montes de Inglaterra?
¿Y fue el Santo Cordero de Dios
Visto en los buenos pastos de Inglaterra?
¿Y el Divino Rostro
Brilló sobre nuestras nubladas colinas?
¿Y fue Jerusalén edificada aquí
Entre esos oscuros y satánicos molinos?”*

Algunas tradiciones sitúan al Apóstol Simón el Zelote como habiendo predicado en Gran Bretaña (e incluso habiendo sido martirizado), mientras que otros dan crédito al Buen Rey Lucio por haber establecido a Gran Bretaña como la primera nación cristiana a mediados del siglo segundo. Eusebio de Cesarea afirma explícitamente: *“Los apóstoles pasaron más allá del océano a las Islas llamadas Islas Británicas.”* Aunque tales tradiciones puede que sean o no leyendas piadosas, el cristianismo estaba bien establecido en la época romana, con el testimonio acerca de las iglesias de los celtas y los britanos dado por antiguos Padres distinguidos como Ireneo, Tertuliano y Orígenes. El escritor del siglo II Hipólito menciona a San Aristóbulo, hermano de San Bernabé y uno de los Setenta, como el Apóstol de Gran Bretaña, encargado por el mismo San Pablo. En la Iglesia Ortodoxa conmemoramos a ambos el cuatro de enero y el dieciséis de marzo, cuando decimos en el Troparion:

“Santo Apóstol Aristóbulo de los Setenta; ruega al misericordioso, para que conceda a nuestras almas el perdón de las transgresiones.”

Al escribir alrededor de la misma época, San Ireneo de Lyon habla a la universalidad de la Iglesia, al afirmar: *“La Iglesia recibió esta predicación y esta fe, y, extendida por toda la tierra, con cuidado la custodia como si habitara en una sola familia ... como si tuviese una sola alma y un solo corazón ... con una misma voz, como si no tuviese sino una sola boca ... Las iglesias de la Germania no creen de manera diversa ni transmiten otra doctrina diferente de la que predicán las de Iberia o de los Celtas, o las del Oriente, como las de Egipto o Libia, así como tampoco de las iglesias constituidas en el centro del mundo.”* Tertuliano, al escribir unas pocas décadas más tarde, nos informa que: *“Los extremos de España, las diferentes partes de Galia, las regiones de Gran Bretaña que nunca han sido penetradas por las Armas Romanas han recibido la religión de Cristo.”* Bajo la Pax Romana, el comercio y las rutas

hacia Gran Bretaña eran por lo general fiables y seguras, trayendo mercaderes, comerciantes, soldados y otros - muchos de los cuales era cristianos. La Iglesia pronto fue establecida como para que fueran enviados numerosos misioneros británicos a evangelizar la Europa Continental. El irlandés San Mansueto, por ejemplo, convertido en Gran Bretaña y se dice que hubo predicado el Evangelio en Francia con San Clemente de Roma a finales del siglo I, mientras que el britano San Cadval fundó la Iglesia de Tarento, o Taranto, en Italia en 170 d.C.

Sin embargo, a pesar de todo este comienzo prometedor, los cristianos británicos no fueron inmunes a la persecución, tanto oficial como no oficial. Así, el protomártir de Gran Bretaña, San Albano (cuyo día de fiesta se conmemora en la Iglesia Ortodoxa el 22 de junio) fue probablemente martirizado en la gran persecución de Diocleciano alrededor de 303 d.C., aunque su martirio puede que haya ocurrido mucho antes. La tradición sostiene que estaba en su hogar en Verulamium (ahora Saint Albans) cerca de Londres cuando un sacerdote buscaba refugio de las autoridades romanas, que entonces hacían redadas para encontrar a todos los cristianos que pudiesen. San Albano estaba intrigado y le preguntó al sacerdote acerca de su religión. Estaba tan impresionado que se convirtió sin demora y ofreció intercambiar sus vestiduras con el sacerdote. Cuando los romanos vinieron, fue a San Albano al que se llevaron a rastras. Su vida en este mundo como cristiano fue muy breve, puesto que fue martirizado inmediatamente, pero comprendió las palabras de Cristo: "Mi reino no es de este mundo" [Juan 18:36].

La ortodoxia de la Iglesia Británica fue atestiguada por nada menos que Constantino el Grande en el Concilio de Nicea en 325 d.C. A finales del siglo IV, la era de Pelagio (que fue bienvenido por un tiempo en el Oriente y lo más probable es que no haya sido culpable de todo lo que fue acusado), los monjes del famoso Monasterio de Bangor se dice que ascendían a más de 2.100 monjes. A pesar de la condena de San Agustín de la "herejía pelagiana," la ortodoxia británica es aplaudida por San Hilario de Poitiers (el azote de la herejía arriana en el Occidente), por San Atanasio el Grande, y por San Juan Crisóstomo tan lejos como en Constantinopla. El último escribe: *"Aunque debéis ir al océano, a las Islas Británicas, allí debéis oír a todos los hombres en todas partes disertando sobre las Escrituras, con otra voz, de hecho; pero no con otra fe: con una lengua diferente, pero con el mismo juicio."* Tampoco era desconocida la peregrinación en esos tiempos, puesto que San Jerónimo nos informa que: *"El britano, que vive lejos de nuestro mundo, si va en peregrinación, dejará su sol occidental y buscará Jerusalén, solo conocida para él por su fama, y por las Escrituras."* Teodoreto de Ciro nos informa acerca de britanos que visitaban a San Simeón el Estilita sobre su famoso pilar cerca de Antioquía en el siglo V.

¿Por lo tanto, podría preguntar usted, por qué no estamos más familiarizados con la historia del cristianismo en las Islas Británicas durante este período? En gran parte, se debe a las grandes olas repetidamente destructivas de las invasiones asociadas con el hecho de que la madera o el adobe y las cañas y no la piedra eran los elementos de construcción favorecidos en este período.

Los lugares sagrados fueron construidos unos encima de los otros repetidamente, mientras que las fuentes literarias sólo ocasionalmente y de manera breve hacen referencia a estas islas en la periferia lejana del Imperio Romano. De este modo, mientras el cristianismo – y la cultura romano-británica en general – podría muy bien haber continuado floreciendo si la Pax Romana hubiera continuado, con las invasiones a gran escala de Europa como un todo y de estas Islas Británicas en particular, el colapso de la civilización pacífica fue inevitable. Y así, aquellos de ustedes que conocen su historia se darán cuenta de que esta discusión acerca de los “británicos” durante este período se refiere a los que pronto fueron empujados hacia el occidente de Gran Bretaña – es decir, Gales y Cornualles – e incluso Bretaña en Galia. Las raíces de la historia de Arturius – el Rey Arturo – datan de finales del siglo V, y detallan cómo al principio los mercenarios sajones fueron invitados por parte de Vortigern y la jerarquía británica sobreviviente sin el apoyo romano, y cómo pronto trajeron un gran número de su propia gente – sajones, anglos, y jutos – desde el Continente y en feroces batallas conquistaron el Este y el Norte de Inglaterra. Los pictos paganos y los comerciantes de esclavos irlandeses atacaron además desde el Norte y el Oeste. De esta manera, la semicristianizada Inglaterra fue reducida así a un foco mucho más pequeño en el Occidente, mientras que la mayoría una vez más adoraba un panteón de dioses paganos y la sed de sangre de la batalla.

III. Celtas y Anglosajones: la Edad de Oro del Cristianismo en Gran Bretaña e Irlanda

SAN PATRICIO DE IRLANDA: LA OBEDIENCIA Y LA HUMILDAD

El cristianismo no era desconocido en Irlanda o en Escocia en los primeros siglos, pero fue sólo realmente en el siglo V que ocurrió la gran llegada del cristianismo irlandés – o celta. Aunque los romanos nunca habían conquistado Irlanda o Escocia, debido a su proximidad a Inglaterra era inevitable que existieran relaciones de diferentes clases. Y tanto fue así que San Patricio, Apóstol de Irlanda, era realmente nativo de Gran Bretaña, de la cercana Carlisle. Su padre era diácono, y su abuelo sacerdote. A la edad de dieciséis años, fue capturado en una redada de esclavos y fue llevado a Irlanda, en donde por seis años vivió una vida solitaria en una montaña, cuidando ovejas y aprendiendo a orar a Dios y a buscar la Paz en Él. Aunque al final escapó de regreso a Gran Bretaña. Dios pronto condujo a San Patricio de regreso a la isla de Gael. Su *Confesión* es bastante reveladora acerca de los sucesos que lo condujeron a su misión en Eire, y sobre sus sentimientos y motivaciones. San Patricio no estaba dispuesto primero, pero tuvo unas visiones del Espíritu Santo que oraba dentro de él, recordándole que *“el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.”* Relata que el Señor *“echó abajo mi terquedad, y me moldeó según su voluntad, haciéndome digno de la obra que una vez estuvo muy lejos de mí... Dios a menudo perdonó mi estupidez y mi despreocupación, y tuvo piedad de mí miles y miles de veces.”* Muchos se opusieron a su misión debido a su falta de educación, pero él dice que era *“siempre honesto y sincero,”* que

confiaba siempre en Dios, y por medio de la gracia bautizó a miles. Su confianza estaba en el Padre, que *“ha derramado sobre nosotros su Espíritu, para que nuestros espíritus se desborden. Por su Espíritu recibimos la promesa de la vida eterna. Y en su Espíritu se nos enseña a confiar y a obedecer al Padre, y, con Cristo, nos convertimos en sus hijos e hijas.”* San Patricio no fue el primer misionero en Irlanda, quizás tampoco el más hábil en su tarea, pero tal vez fue el más efectivo debido a su humildad, a su decisión de vivir como uno de ellos entre los irlandeses, y por su confianza en Dios y su franqueza. Los Anales de Ulster sitúan su muerte en el año 493, luego de trabajar sesenta años como el Iluminador y el Apóstol de los Irlandeses. Es conmemorado en la Iglesia Ortodoxa el diecisiete de marzo, y su Troparion es el siguiente:

*“Santo Obispo Patricio,
Fiel pastor del rebaño real de Cristo,
Llenaste a Irlanda con el esplendor del Evangelio:
¡Con la poderosa fuerza de la Trinidad!
Ahora que estás de pie ante el Salvador,
¡Ruega para que nos preserve en la fe y en el amor!”*

SAN COLUMBA DE IONA: PENITENCIA, ASCETISMO, Y LA INFLUENCIA DE LAS IGLESIA ORIENTAL Y LA IGLESIA COPTA

San Columba de Iona lamentaba mucho su exilio a Escocia, pues extrañaba profundamente su tierra natal. Pero, incluso así, lo hizo con gusto. Quizás se sintió como San Brandán el Navegante de Clonfert (conmemorado el dieciséis de mayo¹) y otros que buscaban el exilio voluntario del Martirio Blanco. Se atribuye a San Brandán luego de la terminación de su famoso viaje el siguiente poema:

*“¿Abandonaré, oh Rey de los Misterios, las suaves comodidades de casa?
¿Daré la espalda a mi tierra nativa, y volveré mi rostro hacia el mar?
¿Me pondré totalmente bajo la misericordia de Dios, sin plata, sin caballo, sin fama y sin honor?
¿Me pondré a merced del Rey de Reyes, sin espada ni escudo, sin comida ni bebida, sin un lecho donde echarme?
¿Diré adiós a mi hermosa tierra, poniéndome bajo el yugo de Cristo?
¿Derramaré mi corazón ante Él, le confesaré mis múltiples pecados y rogaré el perdón, mientras corren las lágrimas por mis mejillas?
¿Dejaré las marcas de mis rodillas en la arenosa playa, una huella de mi oración en mi tierra natal?”*

¹ Troparion (Tono 4) de San Brandán: “La Divina Semejanza ha sido perfeccionada en ti, Oh Santo Padre Brandán, pues al tomar la Cruz has seguido a Cristo, y por tus hechos nos has enseñado a desdeñar la carne percedera, y a cultivar el alma pues es inmortal: por lo tanto, Oh Santo Padre, tu espíritu se regocija con los Ángeles.”

¿He de sufrir entonces cada herida que el mar inflija?

¿Tomaré mi diminuta barca a través del amplio y brillante océano?

¿Oh Rey del Glorioso Cielo, iré hacia el mar por voluntad propia?

¿Oh Cristo, me ayudarás sobre las embravecidas olas?"

Aunque San Kentigern – también llamado Mungo – evangelizó a los escoceses de las tierras bajas alrededor de Glasgow, y San Ninian convirtió a los pictos del sur, se le atribuye a San Columba (acompañado por San Kenneth de Aghaboe y San Congal) la conversión del Rey Bridei y los pictos de Escocia del norte. Columba era famoso en su propia época incluso antes de su llegada al lado escocés de Dalriada, pero el impacto duradero de su comunidad monástica en Iona se sentiría bastante lejos, y por los siglos venideros. En la Iglesia Ortodoxa, conmemoramos a San Columba el nueve de junio, y su Troparion dice:

“Por tu vida inspirada por Dios

Encarnaste la misión y la difusión de la Iglesia,

Gloriosísimo Padre Columba.

Al usar tu arrepentimiento y tu exilio voluntario,

Cristo nuestro Dios te elevó como un faro de la Verdadera Fe,

Como apóstol de los infieles e indicador del Camino de la Salvación.

Por lo tanto, Oh Santo, no dejes de interceder por nosotros

Para que se salven nuestras almas.”

El profundo ascetismo que San Columba buscó en el “desierto” irlandés nos recuerda al que encontraron los antiguos Padres del Desierto en Egipto y Palestina. De hecho, los monjes irlandeses estaban profundamente influidos por la “*Vida de San Antonio*” el Grande escrita por San Atanasio y también por los escritos de Juan Casiano sobre las prácticas cenobíticas que encontró entre los monjes en el desierto egipcio. Artísticamente también, encontramos influencias orientales en las lejanas extensiones de las Islas Británicas. Las influencias mediterráneas sobre el *Libro de Durrow* del siglo VII – producido o en el Condado de Offaly o en Northumbria en el estilo insular irlandés – es evidente de inmediato, y algunos afirman que es idéntico iconográficamente al *Diatessaron* de Taciano, popular en los siglos II y III, especialmente en el Patriarcado de Antioquía. El famoso *Libro de Kells* fue producido por los monjes columbanos, probablemente en la misma Iona. William Dalrymple relata que los iconos de San Antonio del Desierto eran un motivo favorito entre los artistas pictos en Escocia e Irlanda en la Edad Media temprana. Realmente, se sostenía que era su “ideal y prototipo,” y el monje inglés Alcuino describía a los culdeos celtas como “los hijos de los egipcios” (*pueri egyptiaci*). Sofronio describe un viaje accidental hecho por un joven aristócrata alejandrino a Cornualles a principios del siglo VII. La Letanía Irlandesa de los Santos recuerda a “*los siete monjes de Egipto [que vivieron]*

en *Disert Uilraig*” en la costa occidental, mientras que el Antifonario del siglo VII usado en el Monasterio de Bangor declara:

*“Esta casa llena de gozo
Está edificada sobre la roca
Y la auténtica viña verdadera
Trasplantada desde Egipto.”*

También alrededor de esta época (en el siglo VII), un barco con rumbo a Galia fue llevado muy lejos de su curso y desembarcó en Iona, llevando a bordo un obispo franco, Arculf, que recientemente había regresado de un Peregrinaje Santo a Egipto y Palestina - ahora bajo el dominio musulmán - Constantinopla y Roma. El abad actual de Iona, Adomnan, escribió un tratado llamado *De Locis Sanctis (Sobre los Lugares Santos)* en el cual detallaba los Lugares Sagrados, basado en las descripciones de Arculf. El peregrino inglés Willibaldo viajó a la Tierra Santa en el siglo VIII, y también informó acerca de sus experiencias. Si bien tales ocasiones como estas no eran ocurrencias de todos los días, es cierto también que quizás tenemos la tendencia a subestimar la buena disposición de los que vivieron en la Edad Media temprana para viajar por todas partes, ya sea en peregrinación o por motivos comerciales, a pesar de los enormes peligros y dificultades. Dadas las extensas actividades misioneras de los monjes irlandeses y anglosajones, no es sorprendente que las influencias distantes pudieran resonar en sus tierras natales. San Columbano, por ejemplo, del Condado Meath y contemporáneo de San Columba, estableció numerosos monasterios en Francia, y terminó sus días en su Monasterio de Bobbio en Italia del Norte, bien dentro del rango de tales establecimientos culturalmente importantes como el puesto de avanzada bizantino de Venecia. Los monjes irlandeses del siglo VII informaron haber permanecido en una hostería en Roma junto con un griego, un hebreo, un escita, y un egipcio, todos celebrando la Pascua juntos en San Pedro, mientras que también hubo un Cuartel Inglés en Roma, originalmente para la defensa, pero luego para los peregrinos.

SAN AIDAN DE LINDISFARNE: LA LECHE DE LA ENSEÑANZA SENCILLA

Mientras que San Columba se caracterizaba por su ascetismo y la estricta regla monástica, San Aidan de Lindisfarne era conocido por su tolerancia y su gentileza. Se cuenta el famoso relato acerca de cómo el Rey Oswaldo de Northumbria pidió a los monjes de Iona un obispo para que predicara el Evangelio a su pueblo. Al principio enviaron un austero monje que pronto regresó y se quejaba de que las gentes de Northumbria eran un pueblo “obstinado y bárbaro” que se negaban a escucharlo. Creo que probablemente la mayoría de nosotros puede, realmente, estar en sintonía con este monje. Pero, San Aidan, por otra parte, a medida que los monjes deliberaban, habló en voz alta, diciendo, “Hermano, me parece que fuiste muy severo con tus oyentes ignorantes. Debías haber seguido el ejemplo de los apóstoles, que comenzaban dándole a la gente la leche

de la enseñanza sencilla, alimentándolos con la Palabra de Dios hasta que fuesen capaces de una mayor perfección, y pudieran así seguir los preceptos más exigentes de Cristo.” Por tales palabras sabias, San Aidan fue enviado al pueblo inglés en Northumbria, entre quienes tuvo un gran éxito. Beda lo describe como “un hombre de extraordinaria gentileza, santidad, y moderación con “celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento.” Su enfoque evangelizador era, en primer lugar, enseñar con su propio ejemplo santo. “Nunca buscó ni se preocupó por las posesiones mundanas, pero amaba entregar a los pobres cualquier cosa que recibía de reyes y jefes... Cuando caminaba se detenía y hablaba con quienquiera que se encontrase, tanto ricos como pobres: si eran paganos, los invitaba a abrazar el misterio de la fe, y que fueran bautizados, y si ya eran creyentes, fortalecía su fe, inspirándolos por medio de la palabra y la acción para que fueran buenos y generosos con sus prójimos.”

San Aidan viajó bastante, normalmente a pie, y a menudo con compañeros de viaje. Les exigía meditar en las Escrituras, o de lo contrario que aprendieran los Salmos. Muchos siguieron su ejemplo y ayunaban los miércoles y viernes hasta el mediodía, excepto durante los cincuenta días después de Pascua. Cuando se cruzaba con personas que hacían el mal, les hablaba con franqueza, sin temerle al rico ni ignorar al pobre. A menudo invitaba a la gente a compartir la comida, pero nunca trató de influir a las personas con regalos de dinero. De hecho, si alguien le daba regalos, distribuía esta riqueza a los pobres, o redimía esclavos – muchos de los cuales se convirtieron en discípulos suyos. En una ocasión, incluso entregó un noble corcel regalado por el rey. El Venerable Beda resume su descripción de San Aidan al señalar que *“ponía mucho esmero en no descuidar lo que había aprendido de los escritos de los evangelistas, los apóstoles y los profetas, y se impuso a sí mismo cumplirlos con todas sus fuerzas.”* En la Iglesia Ortodoxa, conmemoramos a San Aidan el treinta y uno de agosto. Su Tropario dice así:

“Oh santo Obispo Aidan, Apóstol del Norte y luz de la iglesia celta, glorioso en la humildad, noble en la pobreza, celoso monje y tierno misionero, intercede por nosotros pecadores para que Cristo tenga misericordia de nuestras almas.”

SAN CUTBERTO DE LINDISFARNE: ORACIÓN Y PACIENCIA

El sucesor de San Aidan, San Cutberto, conmemorado el veinte de marzo, continuó en su senda de humildad. Cuando vino por primera vez a Lindisfarne como prior, encontró a los monjes hostiles y poco estrictos, pero Cutberto finalmente se los ganó por su gentileza y su paciencia. *“En las reuniones del capítulo los monjes le lanzaban amargos insultos, pero él ponía fin al argumento al levantarse calmadamente de su silla, y se retiraba. Al siguiente día se comportaba como si nada hubiese sucedido, mostrando a todos los hermanos la misma cálida amistad. Aunque a veces se sentía abrumado por la pena y la lasitud y los conflictos dentro del monasterio, externamente siempre estaba alegre. Y pronto quedó claro para todos los monjes que era el Espíritu Santo quien le daba fuerza para soportar los ataques en contra suya. Así que, en pocos años todos los monjes lo obedecieron de buena voluntad.”* San Cutberto, como los Santos aquí mencionados, amaba mucho la oración, y trataba a su manera de orar sin cesar, ya sea permaneciendo despierto por tres o cuatro noches seguidas, o de pie

con las heladas aguas del mar hasta el pecho. Oraba constantemente por aquellos que estaban encomendados a su cuidado, y los guiaba tanto con consejos como por el ejemplo de su vida santa. Además, *“visitaba a los que estaban tristes o deprimidos, convencía a los ricos para que dieran alimento a los pobres y ropas a los indigentes. Se deleitaba también al vivir sencillamente y guardar la regla monástica entre las pompas del mundo.”* Su Apolytikion es:

“Mientras aún estabas en tu juventud, dejaste a un lado todos los cuidados terrenales y tomaste el dulce yugo de Cristo, Oh Cutberto de mente piadosa, y en verdad te manifestaste noble y radiante en la gracia del Espíritu Santo. Por lo tanto, Dios te estableció como regla de fe y pastor de su rebaño racional, Oh Tú que conversas con los Ángeles e intercedes por todos.”

SAN TEODORO DE TARSO Y CANTERBURY: LA EDUCACIÓN Y LA ERUDICIÓN DEL ORIENTE

En el año 668 d.C., el Papa Vitaliano consagró como sucesor para la Sede de Canterbury a Teodoro de Tarso, un monje del Oriente entonces en Roma, posiblemente debido a la conquista musulmana de Antioquía. Teodoro es importante para toda la historia de la Iglesia Inglesa, pero para la Diócesis Antioquena es especialmente importante, porque es nuestro Santo patrono, que nos ofrece muchas lecciones en la actualidad. el primer Arzobispo de Canterbury, San Agustín, había llegado en el año de la muerte de San Columba, en 597, y escogió a Canterbury como su sede debido tanto al rey acogedor, así como al establecimiento previo de una iglesia allí en la época romana. El Papa Vitaliano, en 668, había ofrecido primero la posición de Arzobispo y primado de Inglaterra al Abad Hadrián (o Adrián), nativo de África, que no aceptó, pero el Papa lo envió de todas maneras para que asistiera a Teodoro en la enseñanza, así como para asegurar que no introdujera ninguna de las costumbres griegas contrarias a “la verdadera Fe” (como lo dice Beda). Ya tenía sesenta y cinco años de edad cuando fue escogido para su tarea, pero donde muchos se hubieran retirado o pensado que eran demasiado viejos, Teodoro aceptó la comisión como una orden de Dios. Antes de que pudiese ser ordenado, tuvo que esperar cuatro meses para que su cabello creciera a partir de su tonsura oriental – la de San Pablo – y fuera cortado entonces según la costumbre romana. Teodoro y Hadrián eran ambos muy cultos y acometieron el establecimiento de una escuela basada en el Monasterio de San Agustín en Canterbury (del cual Hadrián fue hecho abad) con una instrucción primaria en las Santas Escrituras, pero también poesía, astronomía, griego y latín. Trajeron unos cuantos libros y manuscritos para esta escuela, también, y en las mentes de sus estudiantes *“derramaron las aguas del conocimiento saludable día a día.”* También comenzaron a enseñar música sagrada, que hasta la fecha sólo había sido enseñada de forma minoritaria en toda Inglaterra. En 672, Teodoro convocó un Gran Concilio de la Iglesia Inglesa en Hertford, que fue precisamente el primer Concilio de la Iglesia Inglesa, pero también la primera asamblea general con representantes de toda Inglaterra. Siete años más tarde, en 679, convocó otro Concilio para mantener la pureza de la doctrina ortodoxa

y para condenar la herejía del monotelismo, que era controversial entonces en el Oriente. A pesar de su avanzada edad, Teodoro viajó a lo ancho de Inglaterra, fundando iglesias, consagrando obispos, y organizando la Iglesia en diócesis. Conmemoramos a San Teodoro el diecinueve de septiembre, al cantar su Troparion:

“Que el mundo habitado se regocije por Teodoro de Tarso, traído a Roma por el Espíritu. Estudió la ley del Evangelio y cargó sobre sus hombros la jerarquía de la Iglesia de Inglaterra. Oh Teodoro, llevaste el espíritu de Pablo el Apóstol, desde su hogar en el Oriente. Ilumina por el resplandor del Espíritu de Dios dentro de ti nuestra Iglesia y establécela, para que los ángeles se regocijen.”

SANTA BRÍGIDA Y LAS SANTAS MUJERES DE INGLATERRA

La evangelización de Gran Bretaña e Irlanda no fue sólo dominio de los hombres. Una antigua tradición sostiene que la Claudia que San Pablo menciona en Segunda de Timoteo era una princesa británica, cuyo hermano era Lino, el futuro obispo de Roma. Ella y su esposo regresaron a Gran Bretaña, compartiendo la Fe. Otra leyenda piadosa sitúa a Santa María en Inglaterra. San Patricio fomentó el establecimiento de monasterios para mujeres en Irlanda, que ayudaron a solidificar la presencia cristiana. Encontramos los nombres de docenas de mujeres Santas mujeres en Inglaterra en los escritos del Venerable Beda. Una de ellas, aunque poco conocida en la actualidad, fue la Santa anglosajona Eanswythe, abadesa de Folkestone en Kent, que se conmemora el treinta y uno de agosto. Bajo su influencia, y al superar grandes obstáculos, Santa Eanswythe logró la edificación del primer monasterio de mujeres en Inglaterra, alrededor del año 630, y se convirtió en su primera abadesa. Probablemente fue guiada por los monjes que acompañaron a San Agustín a Canterbury en 597. Curiosamente, sus reliquias milagrosas fueron escondidas de los oficiales de Enrique VIII (durante la disolución de los monasterios en el siglo XVI) y se volvieron a descubrir en 1885 por unos obreros en un relicario de plomo oculto en un nicho en la pared.

La más famosa Santa Hilda de Whitby, cuyo día de fiesta ortodoxa es el diecisiete de noviembre, se convirtió en abadesa de recién fundado monasterio doble de monjes y monjas en Whitby en Northumbria en 665, cuando fue llamada por San Oswy desde su Monasterio en Hartlepool. Se había convertido en monja a la edad de treinta y tres y había intentado ir al exilio en Francia, pero San Aidan la había vuelto a llamar y le había dado tierra en Hartlepool para que estableciera un monasterio, lo cual hizo basada en el modelo de los Antiguos Padres y Madres. En Whitby, bajo el cuidado de Santa Hilda, las Santas Escrituras se estudiaban de manera especial, y numerosos futuros obispos (incluyendo a San Wilfrido de York) comenzaron sus carreras monásticas aquí. La sabiduría de Santa Hilda era conocida por todas partes, y muchos venían en busca de consejo. Menos de una década después, en 644 d.C., se celebró el famoso Sínodo de Whitby que trató de solucionar las diferencias entre las prácticas romanas y las celtas tales como la fecha de la Pascual y la correcta tonsura monástica. No era simplemente un caso de

romanos contra celtas, sino que era mucho más complicado pues los monjes y misioneros irlandeses, romanos, y anglosajones todos trabajaban unos a lado de los otros en muchos casos, y se influenciaban entre ellos de formas muy diversas. Aquellos a quienes llamamos Santos eran sinceros en su fe y buscaban la Verdad en estos asuntos de doctrina y de práctica. Santa Hilda era una combinación de todos estos tres elementos, mezclados imperceptiblemente.

Santa Hilda es igualmente famosa por educar y alentar al pastor analfabeto Caedmon. Según lo ha registrado Beda, este Padre de la Poesía Inglesa era tan tímido en público que abandonaba las reuniones públicas cuando le tocaba cantar. Pero, luego tuvo un sueño-visión en el cual se le apareció un hombre y le dijo que cantara acerca de la creación del mundo. Inmediatamente, cantó el primero de los poemas ingleses:

*“Alabemos ahora al Guardián del Cielo,
el poder del Señor, los designios y obras
del padre Glorioso, pues Él, el Eterno,
a todo prodigio diole comienzo.
Él al principio, Santo Hacedor,
El cielo creó para techo de hombres.
Luego la tierra el Eterno Señor,
El Guardián de las gentes, hizo y dispuso,
La que habitan los hombres, el Dios poderoso.”*

A partir de entonces, Hilda convenció a Caedmon para que se tonsurara e indicó a los monjes instruidos que le leyeran las Escrituras, y él compuso maravillosos himnos en alabanza a Dios.

La más importante de las antiguas mujeres Santas fue Santa Brígida, que incluso hoy en día es una de los Santos más populares en Irlanda, junto con Patricio y Columba. En la Iglesia Ortodoxa, la conmemoramos el primero de febrero. Nació alrededor del 450 en el Condado de Louth. Desde su infancia, era conocida por su compasión por los pobres, y posteriormente fue llamada “la María de Gael.” Santa Brígida recibió tonsura monástica de manos de San Mael de Ardagh y pronto estableció su famoso Monasterio de Cill Dara, o Kildare, que fue conocido como la “Ciudad de los Pobre” y fue el comienzo del monasticismo cenobita en Irlanda. Ocurrió un siglo y medio antes del establecimiento del primer monasterio para mujeres en Inglaterra. Un poema atribuido a Santa Brígida dice:

*“Me gustaría un gran lago de la mejor cerveza
Para el Rey de Reyes.
Me gustaría una mesa de manjares escogidos
Para la familia del cielo.”*

*Que la cerveza se haga con los frutos de la fe,
Y la comida sea el amor comprensivo.
Daré la bienvenida a los pobres a mi fiesta,
Pues son los hijos de Dios.
Daré la bienvenida a los enfermos a mi fiesta,
Pues son de Dios la alegría.
Que los pobres se sienten con Jesús en el lugar más alto,
Y los enfermos bailen con los ángeles.
Dios bendiga a los pobres,
Bendiga Dios a los enfermos,
Y bendiga a nuestra humana raza.
Dios bendiga nuestro alimento,
Bendiga Dios nuestra bebida,
Abraza, Oh Dios, a todos los hogares.”*

Podemos hacernos una idea del propósito de Santa Brígida y su método de predicación por medio de su pureza de vida y su amor sencillo por los pobres y los enfermos. Una historia acerca de su cercanía con Dios relata cómo estaba sentada con la monja Dara, hablando desde el anochecer hasta el amanecer sobre las alegrías del Reino de los Cielos y el amor de Cristo. Cuando llegó la mañana, Santa Brígida estaba triste porque Dara era incapaz de ver la gran belleza de la tierra y el cielo a su alrededor y, orando, hizo la señal de la cruz sobre los ojos de Dara, dándole la vista. Dara contempló maravillada por un momento, luego dijo, “Cierra mis ojos de nuevo, querida Madre, pues cuando el mundo es visible para los ojos, entonces Dios se ve con menos claridad con el alma.” Santa Brígida oró otra vez, y Dara volvió a quedar ciega para este mundo.

Un himno en honor de Santa Brígida le rinde tributo:

*“Su corazón no contenía veneno alguno, ninguna serpiente acechaba en su pecho,
no alimentaba ninguna rencilla, ningún resentimiento albergaba.
En el campo espiritual donde sembraba, el clima era siempre el adecuado.
Cuando sembraba las simientes del evangelio en los corazones de la gente, la suave lluvia caía,
por lo tanto, las semillas brotaban.
Cuando enseñaba a los cristianos cómo crecer a imagen de Cristo, el sol brillaba en el día,
y la lluvia caía en la noche, así que los frutos de las buenas obras crecían.
Cuando daba la bienvenida a los pobres y a los moribundos, el clima era tibio y seco,
para preparar sus almas para la cosecha de Dios.*

Ahora en el cielo intercede por nosotros, enviando sobre nosotros el suave rocío de la gracia de Dios."

En la Iglesia Ortodoxa, el Troparion de Santa Brígida se canta:

*"Oh santa Brígida, te hiciste sublime por tu humildad,
Y alzaste el vuelo en las alas de tu añoranza por Dios.
Cuando llegaste a la Ciudad eterna y apareciste ante tu Divino Esposo,
Llevando la corona de la virginidad,
Guardaste tu promesa
De acordarte de aquellos que acuden a ti.
Derramas lluvias de gracia sobre el mundo, y multiplicas los milagros.
Intercede ante Cristo nuestro Dios para que salve nuestras almas."*

IV: Desde la Conquista Normanda hasta el Presente: Gran Bretaña y el Oriente Ortodoxo

Como había sucedido con las invasiones de los sajones en los siglos V y VI, así también las invasiones vikingas de los siglos IX y X casi borraron la presencia cristiana en gran parte de Gran Bretaña e Irlanda. Los anglosajones ahora experimentaron buena parte de lo que los britanos habían sufrido durante su entrada en las islas, y la invasión normanda apresuró más el cambio. Bajo Guillermo el Conquistador y su hijo Guillermo Rufo, casi todos los obispos, abades, y otros líderes de la iglesia fueron reemplazados o sucedidos por nativos de Francia y el Continente, aquellos que estaban del todo en el movimiento de reforma de la iglesia entonces en curso. Unos pocos líderes anglosajones de la iglesia se mantuvieron centrados, sin embargo, en Worcester, y esta área se convirtió en un centro para el florecimiento final de la iglesia anglosajona. A partir de aquí, tres monjes, que incluían un antiguo caballero normando, Reinfrid, viajaron hacia el norte en peregrinación al ruinoso Monasterio de Whitby de Santa Hilda, que había sido destruido en la invasión danesa en 867. Reinfrid estaba motivado por la devastación que había presenciado mientras estaba en campaña en Yorkshire, mientras que otro monje, Alduino, fue inspirado al leer sobre la visita del Venerable Beda a la tumba de San Cutberto. Al final, estos monjes y sus seguidores volvieron a fundar los monasterios de Whitby, Jarrow y Wearmouth (en donde Beda había sido tan activo), revitalizando la presencia monástica en el norte del Humber en Yorkshire por primera vez desde su desaparición bajo las despiadadas invasiones vikingas del siglo IX. Además, los monjes ingleses fueron los misioneros principales en los países escandinavos desde el período anglosajón hasta cerca del dominio normando, fundando monasterios allí aún en el siglo XII.

Si bien la percepción popular a menudo es que el Gran Cisma entre la iglesia ortodoxa oriental y la iglesia católica romana en 1054 silenció realmente todas las relaciones beneficiosas entre los adherentes de las dos iglesias, esto es, por supuesto, falso a todas luces. De hecho, podemos reducir fácilmente las dobles excomuniones de este año como una batalla de egos, mientras que

nadie esperaba que la división durara mucho tiempo en absoluto. Las disputas teológicas – concretamente, la controversia del *filioque* y el asunto de la supremacía papal – se habían estado forjando por varios siglos, y la brecha continuaría expandiéndose, de manera considerable luego de la Cruzada contra Constantinopla en 1204. No obstante, los contactos y las relaciones continuaron entre el cristianismo británico, irlandés y oriental.

Quizás, es mejor conocido, el relato de los Varegos, que eran anglosajones y escandinavos que formaban la guardia personal del Emperador bizantino. Los anglosajones, en especial, llegaron en números importantes luego de la privación de sus derechos después de 1066. Aunque existían varias capillas latinas alrededor de Constantinopla y a estos varegos anglosajones se les asignó una iglesia especial para su uso, no pudieron evitar ser influenciados, con el paso del tiempo, por los ritos religiosos orientales. Más hacia el norte, varios Santos ingleses encontraron su camino hacia el ámbito ruso. Una Letanía de Todos los Santos en una Oración Rusa a la Santa Trinidad del siglo XII enumera a los Santos Albano y Botulfo, nuestro patrono, junto con varios Santos escandinavos, incluyendo a Olaf y Magnus. Se cree que pueden haber sido añadidos alrededor de 1135 d.C. a través de los contactos con Escandinavia, en donde estos Santos eran todos populares y, como ya hemos mencionado, los misioneros ingleses fueron antes muy activos por varios siglos.

Una de las áreas principales para la interacción entre los británicos y los irlandeses con los cristianos ortodoxos era la Tierra Santa, especialmente durante las Cruzadas, pero tanto antes como después. En efecto, en una época de peregrinación muchos venían del mundo cristiano para venerar los Santos Lugares en Jerusalén, Constantinopla, y las tierras intermedias. Fue, por supuesto, la era en la cual los caballeros ingleses llevaron de vuelta el culto de San Jorge el Gran Mártir con ellos. San Jorge es incluso en la actualidad el Santo más popular entre los cristianos en el Medio Oriente (e inclusive entre muchos musulmanes), y su poderosa imaginería llevó a su adopción muy pronto después como el Santo Patrono de Inglaterra, aunque modificado para el entorno inglés y reflejando las necesidades de Eduardo III para la nueva Orden de la Jarretera. Su adopción condujo a una menor devoción por el rey-mártir del siglo IX, San Edmundo de Anglia Oriental, que hasta entonces era considerado por muchos como el Santo patrono de Inglaterra.

Además de San Jorge, los peregrinos y los Cruzados trajeron de vuelta la imaginería y una nueva comprensión acerca del Oriente Cristiano. Por ejemplo, la Capilla de Nuestra Señora de Walsingham, construida después de 1130-1031 por Ricarda de Fervaques, se diseñó como una reproducción de la Casa de la Virgen en Nazaret de la Tierra Santa. Dentro de la capilla estaba una estatua del Arcángel Gabriel y una famosa estatua de la Theotokos que estaba representada en las insignias de los peregrinos. Por otra parte, Godric de Finchale, un joven mercader de Durham, fue en Santa Peregrinación alrededor de la misma época y fue influido en gran medida

por la vida monástica de la cual fue testigo. De hecho, pronto se convirtió en monje él mismo, practicando en el Condado Durham el monasticismo eremita que había presenciado entre los monjes griegos, georgianos, armenios, y jacobitas sirios que vivían en las antiguas tumbas a lo largo del Valle de Josafat. Incluso replicó lo mejor que pudo su dieta de langostas y miel. En este período en Palestina, sin embargo, se determinó que la tradición de las *locustae* eran semillas del árbol del algarrobo; por lo tanto, Godric comía hierbas y miel silvestre.

En el año de nuestro Señor 1400, el Emperador Bizantino, Manuel II Paleólogo [famoso hace no mucho tiempo cuando el Papa Benedicto hizo referencia a sus puntos de vista sobre los méritos pacíficos del islam], fue agasajado por el Rey Enrique IV durante la Navidad en Eltham en el actual sudeste de Londres. El emperador estaba entonces en una infructuosa gira por Europa Occidental en busca de ayuda material y logística para su asediado imperio. El cronista Adam de Usk escribió que el emperador y su séquito de cuarenta celebraron la Divina Liturgia mientras estaban en Londres (como lo habían hecho en París). *“Estos griegos,”* dice, *“eran muy devotos en los oficios de su iglesia, a los cuales se unían por igual soldados y sacerdotes, cantando en su lengua nativa.”* El emperador, a su vez, estaba tan impresionado con su recepción que, en una carta a un amigo, se refirió a la Corte Inglesa como a *“un segundo universo.”* El primero, por supuesto, estaba en Constantinopla, a pesar de su estado disminuido. Respecto a la asistencia, el rey inglés ofreció una justa en honor del emperador, y el pueblo de Londres hizo una representación teatral, pero no mucho más. Constantinopla estaba demasiado lejos y quizás era demasiado abstracta, mientras que los propios problemas del rey mucho más cerca de casa eran muy reales.

Dos siglos más tardes, a principios del período Estuardo, se tiene constancia de la residencia en Oxford de eruditos griegos. Incluían a Christophoros Angelos, que escribió la primera obra acerca de la iglesia ortodoxa griega para los lectores ingleses, Metrophanes Kritopoulos, un futuro Patriarca de Alejandría, y Nathaniel Canopius, que introdujo el consumo del café en Inglaterra. Teodoro Paleólogo, un descendiente de la familia imperial bizantina, murió en 1636 en Cornualles y está sepultado en Landulph. El Metropolitano Kallistos sugiere que es poco probable que la Liturgia Ortodoxa fuera celebrada en esa época en Oxford, a pesar de que dos de estas figuras fuesen sacerdotes. Más bien, es más probable que hayan asistido sencillamente a los oficios anglicanos. La primera iglesia griega abrió en 1677 en Soho en Londres, pero cerró pronto, puesto que el obispo anglicano exigió la exclusión de los iconos y prohibió la invocación de la Theotokos y los Santos. Más tarde en el siglo, hubo un intento fallido de establecer un Colegio Griego en Oxford, pero fracasó debido a razones financieras. A principios del siglo siguiente, entre 1716 y 1725, el grupo de obispos anglicanos jacobitas llamados los No Jurados entró en algunas propuestas detalladas para la unidad con el Patriarca de Constantinopla, que, no llegó a nada. La primera iglesia ortodoxa permanente en Gran Bretaña abrió en Londres en 1713 y se convirtió en capilla de la embajada rusa ocho años más tarde. Hasta 1837, fue la única iglesia ortodoxa en Gran Bretaña, en la cual oficiaban tanto clérigos griegos como rusos. Justo

después de mediados de siglo, en 1763, Juan Wesley invitó a un obispo ortodoxo griego entonces en Ámsterdam, llamado Gerásimo, para que ordenara a sus predicadores, puesto que Wesley fue incapaz de encontrar un obispo anglicano que estuviera dispuesto a hacerlo. ¡Por lo tanto, los metodistas, en cierto sentido, están apostólicamente unidos con la Iglesia Ortodoxa! A finales de siglo, en 1791, el futuro Quinto Conde de Guilford, Frederick North, fue recibido en la Iglesia Ortodoxa mediante el bautismo en la Isla Griega de Corfú. Es uno de los primeros conversos británicos registrados, y se mantuvo fiel toda su vida, aunque mayormente en secreto.

El primer período de inmigración ortodoxa significativa a Gran Bretaña ocurrió en 1820 durante la Guerra de Independencia Griega. La Catedral de Santa Sofía in Bayswater debe sus orígenes a este grupo, habiendo abierto en 1879. También establecieron la primera iglesia ortodoxa en Gales, abierta en Cardiff en 1903. Durante la Primera Guerra Mundial, había sólo cinco parroquias ortodoxas en Gran Bretaña. La mayoría de los rusos que huyeron de la Revolución Bolchevique se establecieron en Francia. Mientras que muchos griegos se habían casado interracialmente e incluso se habían convertido en anglicanos. Existe, por supuesto, el emotivo relato del Archimandrita Nicholas Gibbes (cuyo nombre es Charles Sydney Gibbes), que era el tutor inglés de los hijos del Zar Nicolás y se sintió tan conmovido por su piedad que luego de su regreso a Inglaterra después de su martirio fue tonsurado monje y vivió el resto de sus días en el servicio a Cristo y a la iglesia ortodoxa, habiendo fundado una parroquia en Oxford en 1941.

Unos pocos años más tarde, en 1922, el Patriarcado Ecuménico estableció la Metrópolis de Tiatira, con sede episcopal en Londres. Durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, numerosos griegos provenientes de la Chipre británica inmigraron a Gran Bretaña, como lo hicieron los rusos, ucranianos, bielorrusos, serbios, y polacos, huyendo estos últimos de las garras de la Unión Soviética. Por lo tanto, alrededor de 1963, existían cincuenta y ocho parroquias en Gran Bretaña, aunque la mitad de estas solo se usaban ocasionalmente. La primera iglesia ortodoxa en Escocia fue fundada por los griegos en Glasgow en 1944, mientras que el primer sacerdote ortodoxo residente en Irlanda fue ordenado por la ROCOR en 1967. Varias iglesias ortodoxas étnicas-nacionales fueron fundadas en Gran Bretaña mientras tanto, incluyendo la primera parroquia antioquena justo en 1989. Seis años más tarde, como muchos de ustedes bien conocen, alrededor de doce sacerdotes anglicanos y quizás doscientos o trescientos laicos fueron recibidos juntos en la Diócesis Antioquena bajo nuestro querido Padre Michael Harper. Así, para 2005, existían aproximadamente 217 iglesias ortodoxas en Gran Bretaña (otra vez, no activas cada domingo), setenta y siete por ciento de las cuales fueron fundadas a partir de 1965. Se pensaba que había entre 250.000 y 350.000 ortodoxos en Gran Bretaña en 2005, y de estos quizás alrededor del diez por ciento, o veinticinco mil, asisten de forma regular a la Divina Liturgia.

¿Entonces, esto nos pone al día, pero hacia dónde vamos a partir de aquí?

V: Las Misiones Ortodoxas y los Santos Británicos e Irlandeses

Lamentablemente, con demasiada frecuencia se cree que la iglesia ortodoxa no es una iglesia misionera. En gran parte, se debe a nuestra limitada percepción histórica basada en la realidad de que la mayoría de las iglesias ortodoxas en el siglo XX estaban bajo el yugo del comunismo ateo o en condición de *dhimmi* dentro de *Dar al Islam*. Uno en primer lugar podría pensar que es un verdadero milagro que exista una iglesia ortodoxa en la actualidad después de todo, pero al mirar más de cerca vemos que incluso en tal época de persecución desenfrenada, el cristianismo ortodoxo ha continuado con sus empeños misioneros, especialmente en África, pero también en Asia, Europa, y en el mundo anglófono. En realidad, tenemos una rica y larga tradición misionera en la Ortodoxia realizada en el Oriente por Santos tales como Cirilo, Metodio, y Germán, y en el Occidente, por Santos como Patricio, Columba, y Aidan. Aquellos como San Teodoro de Tarso tienden un puente entre los dos reinos, juntando al mundo cristiano ortodoxo en una era anterior al Gran Cisma.

A pesar de los grandes ejemplos provistos por nuestros Santos británicos e irlandeses, quizás para muchos parecen abstractos y demasiado separados de nosotros aquí en la actualidad. muchos inclusive podrían preguntar si la Ortodoxia y el evangelismo son incluso compatibles. En su discusión acerca de la teología ortodoxa de la misión, el P. Alexander Schmemmann plantea la pregunta de si una Iglesia con un éthos sacramental, litúrgico, y místico puede realmente tener un imperativo misionero. Su respuesta, por supuesto, es un sí rotundo. Es, de hecho, la verdadera naturaleza de la Iglesia, que es *“ante todo y por encima de todo una realidad creada y dada por Dios, la presencia de la nueva vida de Cristo, la manifestación del nuevo eón del Espíritu Santo.”* La iglesia es, por lo tanto, un medio de gracia, el sacramento del reino realizado en la Eucaristía. *“Puesto que, en la Eucaristía, la iglesia lleva a cabo el paso de este mundo al mundo venidero.”* En la Divina Liturgia cada domingo oímos la oración eucarística: *“y no has dejado de hacer todo hasta elevarnos al cielo, y otorgarnos tu Reino venidero...”* Esta, entonces, es la misión de la iglesia como don de Dios, pero la iglesia es también una respuesta humana ante el don divino. La primera parte de la respuesta está centrada en Dios: *“es la santificación, el crecimiento en santidad, tanto del individuo cristiano como de la comunidad cristiana, la 'adquisición del Espíritu Santo'.”* El segundo aspecto de la iglesia como respuesta está centrado en el hombre o en el mundo, pues la iglesia ha sido dejada en este mundo, en este tiempo, con un propósito, con una misión. La iglesia es la plenitud del cielo, pero ha sido enviada al mundo para su salvación. *“La naturaleza esjatológica de la iglesia,”* escribe El P. Schmemmann, *“no es la negación del mundo, sino, por el contrario, su afirmación y su aceptación como objeto del amor divino.”* La Eucaristía, ofrecida *“por todo y por todos,”* nos lleva entonces en un místico ascenso hacia el trono de Dios, ascendiendo con Cristo y en Cristo. Somos, en cierto sentido, llevados al cielo. Pero, luego llegamos a la parte de la

Liturgia que exclama “hemos visto la Luz verdadera, hemos recibido el Espíritu Celestial,” y, así, comienza nuestro descenso, nuestro regreso a este mundo. Al final, el celebrante dice “salgamos en paz” y somos enviados al mundo en un mandato final como testigos de Cristo de lo que hemos visto. “Sin esta ascensión al reino no tendríamos nada que atestiguar.” Por lo tanto, en la iglesia ortodoxa, nuestra comprensión de la misión tiene una perspectiva decididamente cósmica e histórica.

Si bien algunos negativistas podrían reducir todos los relatos acerca de los antiguos Santos irlandeses e ingleses a mera hagiografía, me parece que fueron muy reales, incluso si todas las leyendas y milagros que se les atribuyen puede que hayan sucedido o no. Como cristianos – como ortodoxos – creemos en lo milagroso. Si Dios puede convertirse en Hombre y el Hombre puede levantarse de entre los muertos, pueden ocurrir milagros menores, ¿no? De cualquier manera, lo que hizo a estos Santos tan efectivos, en realidad, tan santos, puede resumirse en una antigua Triada Irlandesa: *“En tres lugares encontramos más de Dios: principalmente donde es buscado; sobre todo donde es amado; donde el yo abunda menos.”* Este es el ejemplo expuesto para nosotros en las vidas de los antiguos Padres y Madres británicos e irlandeses, y seríamos sabios si prestáramos atención a estas palabras en nuestras luchas personales hacia la deificación. Ya sea la humildad de Patricio, la compasión de Brígida, la gentileza de Aidan, hay mucho que podemos aprender. Ya sea la firmeza y la fe de Albano, las habilidades administrativas de Hilda y Teodoro, o la erudición de Beda, hay mucho que podríamos emular. Algo que tenían en común todos estos antiguos Santos era que su evangelismo – ya fuera activo o pasivo comenzó con el ejemplo de sus propias vidas santas.

Una antigua profecía de hace un siglo atribuida a San Arsenio de Capadocia y relatada por el Metropolitano Kallistos (Ware) afirma que la iglesia ortodoxa en las Islas Británicas comenzará a crecer de nuevo sólo cuando los ortodoxos allí una vez más veneren sus propios Santos. Muchos han encontrado una respuesta a esta alegación en el Rito Occidental de la iglesia ortodoxa, mientras que otros han abrazado el Rito Bizantino. Poseemos una rica herencia aquí en Irlanda y Gran Bretaña. Ya sea en Kildare o en Iona, en Lindisfarne o en Canterbury, y deberíamos buscar estos santos lugares una vez tan queridos por los cristianos en siglos pasados. Como señala correctamente el Metropolitano Kallistos, aunque somos una comunidad relativamente pequeña en estas Islas, aun así, muchos ortodoxos han aportado sus talentos en testimonio de su fe. Algunos de los más visibles se encuentran involucrados en la traducción de los textos litúrgicos, mientras que algunos son teólogos, y otros usan sus talentos artísticos en la iconografía y en las vestiduras litúrgicas. Por cada uno de ellos, sin embargo, hay docenas más involucrados en áreas menos visibles, como mantenimiento, servicio, y en el coro. Como señala el Apóstol Pablo, todos tenemos diferentes dones dados por Dios, y podemos usarlos en el servicio de la Iglesia. *“Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. A cada cual*

se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común...” (1 Corintios 12:4-7). “Buscad la caridad; pero aspirad también a los dones espirituales... procurad abundar en ellos para la edificación de la asamblea” (1 Corintios 14:1a y 12b). No esconda su luz debajo de una fanega, sino que, así como Cristo brilla en usted, deje que brille para el mundo. Confíe en que Cristo obra dentro de usted. Leemos en los Padres del Desierto: “Dejemos que una persona sea transformada, y cientos se salvarán alrededor suyo.”

Hermanos y hermanas, la obra es grande, pero los obreros son pocos. Cristo nos ha confiado talentos. ¿Cavaremos un hoyo y los enterraremos por temor a que es un “hombre duro,” o los invertiremos en nuestro prójimo? En estos tiempos inciertos, los secularistas están todos aprendiendo muy rápidamente la locura de confiarles todas sus esperanzas y cuidados a los intereses materiales. ¿Pero, si esto es todo lo que tienen e ignoran toda su antigua herencia cristiana (como lo hace la mayoría), a qué recurrirán? El cristianismo ha pasado de moda en muchas de las percepciones populares generadas por los medios y las clases intelectuales, pero también rara vez saben realmente qué significa encontrar la Vida en Cristo. Suyo es el entendimiento superficial semejante a la falsa enseñanza y a los rumores acerca del cristianismo que tanto proliferan en el mundo musulmán. Respecto a la iglesia de Inglaterra, las bajas cifras de asistencia no deberían ser sorpresa para nadie. Incluso si hubiera querido ser fiel a su antigua herencia cristiana, está atada de pies y manos por el cuerpo que la dirige, indiferente a las enseñanzas bíblicas y apostólicas. Puesto que la iglesia anglicana es sencillamente una rama del gobierno británico dominada por los secularistas y por un número siempre creciente de ateos, agnósticos, y practicantes de religiones no cristianas, nos es para nada sorprendente que haya perdido su camino en un sentido más amplio. ¿Esto no quiere decir que no haya buenas parroquias que ministren a sus comunidades y en las cuales los participantes encuentran sustento espiritual, sino, más bien, si la Iglesia es un instrumento del gobierno británico, cómo puede dejar de representar los puntos de vista y los propósitos de dicho gobierno?

En el foro público de las ideas en Inglaterra, el materialismo secular es por lo general la principal atracción, la religión más adinerada y más visible – sí, “religión” ya sea que sus adherentes se den cuenta o no. E incluso dentro de la Iglesia, todos somos seducidos en cierto grado o en otro. ¿Entre los ortodoxos étnicos en el Reino Unido, cuántos de la segunda generación han conservado la santa Fe de sus antepasados? Junto al secularismo – según mi propia experiencia – por lo general veo dos grupos religiosos que hacen proselitismo: los musulmanes y los protestantes evangélicos. ¡Imaginen mi impresión la primera vez que vi un ómnibus en la ciudad de Londres con un gran cartel a lo largo propugnando las enseñanzas de Mahoma (a menudo en contra de la Encarnación) con versículos del Corán! ¡Con respecto a los cristianos evangélicos, simpatizo personalmente con ellos hasta cierto nivel – la sinceridad y el fervor de su fe y su gran energía al compartirla – pero, cuánto se ha perdido en su comprensión muy limitada de la riqueza y la plenitud de la Fe Cristiana, de la Encarnación y la Resurrección de Jesús Cristo,

completamente Dios, completamente Hombre, el Logos Eterno! ¡Como ha escrito el Metropolitano Philip (Saliba), cuan grandes son las obras de los evangélicos cuando tienen tan poco, y, sin embargo, nosotros los ortodoxos que poseemos tanto tenemos poco que mostrar!

Ahora, no estoy sugiriendo que deberíamos ser como los testigos de Jehová o los mormones (desde luego, practicantes de viejas herejías renacidas en nueva forma, los cuales sin duda están también muy presentes y activos en esta ciudad) – yendo de puerta en puerta acosando a los vecinos. De algún modo, no parece muy ortodoxo. Pero, lo que sugiero es que no deberíamos ocultarnos en nuestras casas, ni deberíamos sentarnos en nuestro estudio leyendo el último libro del Metropolitano Kallistos sin preocuparnos por los demás. *“Poned por obra la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos,”* dice Santiago el hermano de Jesús. *“Muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré por las obras mi fe”* (Santiago 1:22 y 2:18). La fe y las obras, entonces, van juntas. Es el hábito, quizás, de que a menudo esperamos que nuestro clero se ocupe de todos los aspectos religiosos de nuestras vidas y de la vida de la Iglesia, pero este no es sencillamente el caso. ¡Les aseguro que, si se tropiezan con un sacerdote ortodoxo ocioso y que no trabaje duro, vengan y encuentren al P. Alexander Tefft y él encontrará trabajo productivo para sus manos perezosas! En este sentido, se nos recuerda la admonición del Apóstol Pablo de que todos somos del Sacerdocio de los Creyentes. Somos llamados a la plenitud de vida en la santa Fe Cristiana Ortodoxa, y esto incluye no solo nuestra búsqueda de la santidad y nuestro sendero hacia la *theosis*. O quizás sea, en efecto, parte de nuestro camino hacia la deificación que seamos llamados a buscar en nuestros corazones y que determinemos cuáles son nuestros talentos, nuestros dones, y los usemos para la gloria de Dios y en la promoción de su santa Iglesia. Si usted se siente inclinado por la música, cante en voz alta, practique con diligencia. Si es poeta, como Caedmon (y como el P. Jonathan Hemmings, podría añadir), escriba versos para la gloria de Dios. Si es pintor, rinda culto a Dios por medio de su arte. Es cierto, por supuesto, que no todos nuestros talentos son tan evidentes como estos de las Artes. Pero, una cosa nos une a todos, ya sea en el campo de la medicina o la odontología, la agricultura o la academia, la ingeniería o la construcción o la hospitalidad. Y eso es la oración. Ya sea que se encargue de las plantas o de las almas, ore en todas las cosas. Ruegue por aquellos con los cuales entre en contacto, y por las situaciones en las que se encuentre usted mismo. Como en los viejos tiempos de la Inglaterra celta o anglosajona cuando el buscador espiritual encontraba un hombre o mujer santos en los lugares más alejados del desierto, constituye el llamado de la humanidad buscar la santidad que se halla en lo Divino, ya sea hace mil quinientos años atrás o en el Londres del siglo XXI. Este es el propósito de la humanidad: glorificar a Dios. Es nuestro camino hacia la deificación. No deberíamos vivir en la Edad de Oro del cristianismo en Gran Bretaña con nostalgia y lamentando el presente mientras rechazamos el futuro carente de esperanza. Más bien, debemos mirar al pasado en busca de inspiración para nuestra obra presente mientras

edificamos la Casa de Dios para el mañana. Aprenda del pasado, pero viva en el presente. Como ha escrito el P. Alexander Elchaninov:

“Nuestro error continuo es que no nos concentramos en la época presente, en la hora actual, de nuestra vida; vivimos en el pasado o en el futuro; esperamos continuamente la llegada de algún momento especial en el cual nuestra vida se despliegue en su significado pleno. Y no nos damos cuenta que la vida corre como el agua a través de nuestros dedos, cerniendo como el grano precioso que cae de una bolsa atada con ligereza.

Constantemente, cada día, cada hora, Dios nos envía gente, circunstancias, tareas, que deberían marcar el comienzo de nuestra renovación; sin embargo, no les prestamos atención, y así oponemos resistencia a la voluntad de Dios para nosotros. ¿Cómo puede, entonces, Dios ayudarnos? Sólo al enviarnos en nuestra vida diaria a ciertas personas, y ciertas coincidencias en las circunstancias. Si aceptáramos cada hora de nuestra vida como la hora de la voluntad de Dios para nosotros, como la hora decisiva, la más importante, la hora única de nuestra vida – ¡qué manantiales de gozo, de amor, de fortaleza, todavía ocultos para nosotros, brotarían de las profundidades de nuestra alma!

Seamos entonces serios en nuestra actitud hacia cada persona que nos encontramos en nuestra vida, hacia cada oportunidad de realizar una buena obra; asegúrese de que lleva a cabo la voluntad de Dios para usted en esas mismas circunstancias, en ese mismo día, en esa misma hora.

Entonces, finalmente, terminaré donde empecé – con los escritos de un Padre de la Iglesia del siglo cuarto que vivía en una época con grandes semejanzas a la nuestra. Concretamente, en esa búsqueda de nuestra verdadera vocación que algunos encuentran más fácil que otros, y que algunos ni siquiera son conscientes de ella, y quizás nunca lo serán, especialmente si guardamos silencio. La búsqueda de Hilario de Poitiers por el significado de la vida finalmente lo llevó al evangelio propugnado en el primer capítulo de Juan: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios...” De repente, descubrió que se hallaba en casa luego de muchos años de búsqueda infructuosa; había encontrado su verdadera vocación. “Comprendí,” escribe,

“que mi Creador era Dios nacido de Dios. Aprendí que la Palabra era Dios y estaba con Él desde el principio. Llegué a conocer la luz del mundo... Entendí que la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros... Aquellos que la acogieron se hicieron hijos de Dios, por un nacimiento no en la carne, sino en la fe... Este don de Dios se ofrece a todos... Podemos recibirlo a causa de nuestra libertad que nos fue dada con este propósito. Pero, este mismo poder dado a cada persona para que sea un hijo de Dios fue empantanado en una fe débil y vacilante. Nuestras propias dificultades hicieron dolorosa nuestra esperanza, nuestro deseo se hizo irritante y nuestra fe se debilitó. Por ello la Palabra se hizo carne: por medio de la Palabra-hecha-carne se permitió que la carne se elevara hasta la Palabra... Sin hacer entrega de su divinidad Dios se convirtió en carne nuestra... Mi alma recibió con regocijo la revelación de este misterio. Por medio de mi carne me acercaba a Dios, por medio de mi fe estaba llamado a un nuevo nacimiento.”

Bibliografía

Beda, *Ecclesiastical History of the English People*, tr. Leo Sherley-Price y ed. D.H. Farmer (Londres, 1990).

Butler, Lionel and Chris Given-Wilson, *Medieval Monasteries of Great Britain* (Londres, 1979).

Clément, Olivier, *The Roots of Christian Mysticism: Texts from the Patristic Era with Commentary* (Londres, 1993).

Crossley-Holland, Kevin, tr., *The Anglo-Saxon World: An Anthology* (Oxford, 1982). Dalrymple, William, *From the Holy Mountain: A Journey Among the Christians of the Middle East* (Nueva York, 1997).

Dickinson, J.C., *The Shrine of Our Lady of Walsingham* (Cambridge, 1956).

Duckett, Eleanor, *The Wandering Saints of the Early Middle Ages* (Nueva York, 1964).

Elchaninov, Alexander, *The Diary of a Russian Priest*, tr. Helen Iswolsky (Crestwood, NY, 1997).

Lewis, Lionel Smithett, *St. Joseph of Arimathea at Glastonbury, or The Apostolic Church of Britain* (Londres, 1955).

Nicol, Dennis M., *Byzantium and England* (Fuera de imprenta, Tesalónica, 1974).

Schmemmann, Alexander, 'The Missionary Imperative in the Orthodox Tradition', en Daniel B. Clendenin, ed., *Eastern Orthodox Theology: A Contemporary Reader* (Grand Rapids, Michigan, 2003). Van de Weyer, Robert, ed., *Celtic Fire: The Passionate Religious Vision of Ancient Britain and Ireland* (Londres, 1990).

Ward, Benedicta, *A True Easter: The Synod of Whitby 664 AD* (Oxford, 2007).

Ware, Kallistos, *The Orthodox Church in the British Isles*, en Christine Chaillot, ed., *A Short History of the Orthodox Church in Western Europe in the 20th Century* (París, 2006), pp. 42-62.

Sitios Web:

Diócesis Antioquena del Reino Unido e Irlanda:

<http://www.antiochianorthodox.co.uk/Theodore/theodore.htm>

Christian Classics Ethereal Library: <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf05.iii.v.iii.html>

Iconos Ven y Mira (Santos cristianos ortodoxos de las Islas Británicas):

<http://www.comeandseeicons.com/britisles.htm>

Arquidiócesis Ortodoxa Griega de América (Troparia): <http://www.goarch.org/chapel/links>

Iglesia ortodoxa en América (Troparia): <http://www.oca.org/FSlives.asp>

<http://www.stedmundsbury.gov.uk/sebc/visit/stedmund.cfm>